

por Ramón Díaz

La carta de los obispos uruguayos, dada a la luz pública el 15 de noviembre, expresa:

"Tanto el Liberalismo Capitalista como el Marxismo Colectivista... son ideologías antievangélicas. No están ordenadas al verdadero e integral bien del hombre, sino sólo a la conquista de los bienes materiales" (énfasis agregado).

Voy a sostener aquí que la acusación dirigida al marxismo en el mejor de los casos encierra una ambigüedad semántica, capaz de invalidarla para muchas de las personas a que se halla destinada.

Si los autores de la carta definieran el "verdadero bien del hombre" como un estado de comunión de su espíritu con el Principio Inmanente y trascendente que constituye la raíz misma del Ser, y definiessen además todo desenvolvimiento humano en un sentido diferente como orientado hacia valores incapaces de otorgar por sí mismos sentido a la vida, y además — todavía otro requisito — llamasen a esos otros valores "bienes materiales", entonces el pasaje transcrito estaría justificado con referencia a una doctrina que otorga al ateísmo un lugar destacado entre sus artículos de fe. Pero es altamente improbable que un número significativo de lectores de la carta llegue nunca a comprender ese pasaje en tal sentido.

Cuando el grueso de los lectores entre en contacto con la frase "ideologías... ordenadas... sólo a la conquista de los bienes materiales", es casi seguro que la entienda como sólo inclusiva de doctrinas cuyo contenido central consista en afirmar que determinado sistema económico potencia al máximo la capacidad productiva de una sociedad. Es cierto que el marxismo afirma tal cosa del sistema colectivista, en relación con determinado estadio del desenvolvimiento de las relaciones de producción, y del agravamiento de las contradicciones del sistema previo al colectivismo originadas por aquel desenvolvimiento, pero identificar al marxismo con ese único artículo de fe es flagrantemente inadecuado.

El joven cristiano que se siente atraído por el puesto que le ofrece el marxismo en una lucha que entiende orientada hacia la promoción de los desheredados es altamente improbable que llegue a identificar nunca al marxismo con un **economicismo materialista que desconoce... la dignidad de la persona humana**, para usar otra frase de la carta episcopal, ni a sentirse comprometido por una condena al marxismo que lo presenta como "una doctrina que privilegia el tener más sobre el ser más".

Este joven cristiano, tras el cual se ha puesto en marcha nuestro verdadero pensamiento, es un admirador apasionado del Che Guevara. En la renuncia de los bienes materiales que hizo el joven médico argentino para ir a compartir la suerte de los guerrilleros cubanos en Sierra Maestra, y en la reiteración de ese abandono que más tarde hizo el mismo joven médico argentino, vuelto ya gobernante revolucionario cubano, en la cúspide del poder, para ir a compartir la suerte de los guerrilleros bolivianos en las regiones selváticas de su país, y asumir en esta segunda ocasión un destino de frustración, dolor, y muerte, el joven cristiano encuentra

Los temas de la campaña

La condena del marxismo

la clase de desinterés que otros jóvenes de su misma fe encontraban en otros tiempos leyendo vidas de santos.

El joven cristiano ha recorrido las páginas vibrantes del Manifiesto Comunista, y allí ha encontrado pasajes de claro contenido mesiánico. Tal vez sin darse cuenta, en las páginas de Marx y Engels encontrará reminiscencias del reino de paz prometido por Isaías: "Habitará el lobo con el cordero, y el leopardo se acostará con el cabrito, y comerán junto el becerro y el león..." La misma visión de un reino donde la violencia ha sido desterrada la encuentra nuestro joven cristiano al leer:

"Una vez que... hayan desaparecido las diferencias de clase y se haya concentrado toda la producción en manos de los individuos asociados, el poder público perderá su carácter político..."

El lenguaje de Isaías era más claro, pero la despolitización del poder público significa lo mismo. En el reino mesiánico el poder público será la manera de coordinar el trabajo libre del lobo y del cordero, del cabrito y del león, pero ya no será necesaria la coacción para evitar que el fuerte se devore al débil.

"... El poder político", prosiguen los también barbudos profetas de la revolución proletaria, "... es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra, si en la lucha contra la burguesía... mediante la revolución... suprime por la fuerza las viejas relaciones de producción, suprime al mismo tiempo... las condiciones para la existencia del antagonismo de clase, y de las clases en general, y, por lo tanto, su propia dominación como clase".

Y entonces advendrá el reino de los libres e iguales, que comunitariamente se elevarán hacia estadios cada vez más excelsos de realización de los valores. O, para seguir transcribiendo el original;

"En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y antagonismos de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos".

Regreso al documento episcopal. Allí se dice también que "el Marxismo hace a todos esclavos de un Estado totalitario..." En este aspecto el cargo, desde un punto de vista empírico, es inobjetable, ya que no existe ningún caso en que el dominio de un país por un partido marxista, seguido por la implantación de la dictadura de ese partido bajo el rubro de "dictadura del proletariado", haya evolucionado en la dirección de la libertad y el estado de derecho. Conocemos experiencias de países que han caído bajo el dominio comunista en cuatro continentes, y ni un solo caso en que haya resurgido (o surgido si tampoco existían antes) ni prensa libre, ni libertad de enseñanza, ni libertad de cultos religiosos, ni sistema de derechos individuales adecuadamente protegidos por tribunales independientes.

No obstante debe observarse que la última objeción — "el Marxismo hace a todos esclavos..." — es una crítica al marxismo como hecho y no como doctrina. La doctrina marxista incluye la espera del reino mesiánico al cabo

de peregrinar la sociedad por el socialismo bajo la dictadura del proletariado. Los cristianos saben, al igual que los judíos, de la incertidumbre que suele rodear la cronología de tales advenimientos. Así como ningún cristiano aceptaría la demora en la segunda venida de Cristo, con relación a las previsiones de los primeros fieles, como un argumento contrario a su fe, el marxista tampoco reconoce que la duración del estado de transición, por más que mayor la esperada por la Iglesia Bolchevique primitiva, pueda representar una objeción fundamental contra sus convicciones.

Resta una objeción importante, que los obispos expresan en estos términos:

"El Marxismo... establece el odio, la violencia y la lucha de clases como motor de la historia".

Como decíamos, se trata

de una objeción poderosa, particularmente en boca de los discípulos del dulce Maestro de Nazareth. Pero, bien mirada, incapaz de sostenerse por sus propias fuerzas. Porque el marxismo contiene una explicación del desenvolvimiento histórico, una teoría dinámica de la historia. La historia parte de un estado primigenio en que no hay propiedad privada, ni explotación, ni Estado; pero tampoco capacidad de progreso. Esa condición idílica inicial se rompe con la apropiación privada de la tierra y el surgimiento de la esclavitud. Desde entonces habrá clases sociales, explotadores y explotados, y represión de éstos por aquellos por medio del Estado, el aparato construido con ese fin. Atrás queda el remanso del comunismo primitivo; en adelante, la marcha de la historia se asemejará, en su preordenado

curso, a un río de montaña.

Las guerras, las revoluciones, las facciones, los más variados enfrentamientos, que son los agentes del cambio, sin los cuales la sociedad humana nunca habría salido de su etapa inicial, igualitaria pero pobre y salvaje, tienen como fuerza propulsora profunda la lucha de clases. Pero estos enfrentamientos han de cesar. La lucha de clases, es decir, la dialéctica histórica, ha cumplido ya, a esta avanzada altura de los tiempos, una gran tarea simplificadora. Ahora no restan más que dos clases, el proletariado, que abarca la enorme masa de los desposeídos, y el puñado de burgueses explotadores. Como en el último acto de un western, la escena está dispuesta para el final y definitivo enfrentamiento.

Como en esa clase de películas, el final se halla preorde-

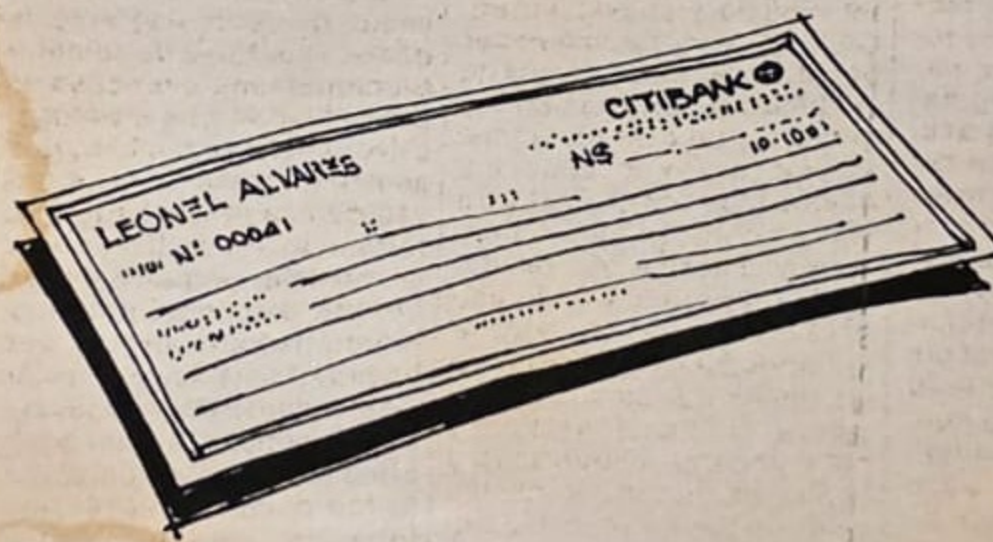
nado hacia un desenlace feliz.

El desenlace será en definitiva, el reino mesiánico de que hablabamos. Un reino de paz, de concordia, de hermandad. Otro remanso, pero ahora con la humanidad potenciada a un nivel tal, que ya no es tributaria de la confrontación dialéctica para proseguir su indefinido ascenso.

La afirmación marxista de la lucha como motor de la historia es, como acabamos de apreciarlo, una tesis sobre el ser de las cosas, no sobre su deber ser. No es posible condenarla sin afirmar que está equivocada epistemológicamente hablando. La versión copernicana del sistema solar no es éticamente mejor ni peor que la ptolemaica. Simplemente está de acuerdo con los hechos, y la segunda no. Análogamente, la condena del materialismo histórico no puede hacerse en nombre de principios morales o religiosos. Por otra parte, la visión marxista de la historia posee una tonalidad ética positiva, en cuanto en

(pasa a pág. 14)

Citiprofesional... Mucho más que una chequera



"CITIPROFESIONAL" es un servicio especial del Citibank dedicado a los profesionales universitarios.

Solicite información sobre los beneficios de abrir esta calificada cuenta corriente. La chequera con su nombre impreso, en caracteres más destacados que los del propio banco, revelan el deseo y la preocupación del Citibank por servirle siempre mejor.

Pero eso no es todo. Consulte hoy y comience a disfrutar de la atención personalizada que ofrece "CITIPROFESIONAL" y que usted merece.

CITIBANK

UN CRECIMIENTO A FUERZA DE IDEAS

Los temas de la campaña

(viene de pág. 3)

el fin de los tiempos el reino mesiánico encarnará los valores de libertad, paz y fraternal convivencia de manera perfecta. La lucha, con sus odios y violencias, no representará más que el papel de los dolores de parto con respecto al estadio final, cuya coloración positiva es tan intensa que alcanzará para teñir la historia entera. Dicho de otro modo: si quieres la belleza de la mariposa, no te sientas ofendido por la fealdad de la oruga.

En suma, encuentro extremadamente insatisfactoria la condena del marxismo

que leo en el documento obispal. El marxismo es un economicismo materialista que niega la dignidad de la persona humana, y prefiere al ser el tener. El marxismo es una doctrina sobre la salvación del hombre, una religión por tanto, fuertemente impregnada de elementos escatológicos judeo-cristianos, cuyo rasgo fundamental consiste en que en ella el hombre se salva a sí mismo, luego de pasar por una matriz de lucha, violencia y odio, de la que emerge victorioso, redimido por sí mismo, en el fin de los tiempos, revestido ya de su naturaleza última,

despojados de las concupiscencias del viejo Adán, plenamente apto para vivir por siempre la libertad perfecta de los dioses.

¿Por qué, me pregunto, los obispos condenan al marxismo por lo que no es? ¿Es que acaso no perciben la verdadera naturaleza que posee? ¿Es posible que los hombres de la Iglesia no reconozcan a las religiones cuando las tienen delante? En fin, estas preguntas son más de lo que yo podría aspirar a responder, pero mencionaré sólo una hipótesis, que tímidamente querría dejar hoy sobre mi mesa de trabajo, para retomarla en la próxima oportunidad.

Supongamos que usted quisiera emitir un juicio sobre dos doctrinas distintas. Supongamos que quisiera hacerlo afirmando su identidad esencial. Pero, supongamos todavía, una de las teorías fuera una religión, y la otra una teoría económica. Pues, claramente, no podría usted hacerlo sin meter a una y otra dentro de un molde común que las deformase a ambas de manera cabal.

Algo de esto creo que ha ocurrido con las condenas gemelas del Marxismo Colectivista y del Liberalismo Capitalista que han pronunciado los obispos. Lo dejo planteado, a título de hipótesis, hasta la próxima semana.